

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias  
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

**Causas de la apatía por el aprendizaje en los estudiantes  
del nivel superior de la Facultad de Contaduría y  
Administración de Empresas**

Causes of apathy toward learning among upper-level students in the  
Facultad de Contaduría y Administración de Empresas

**Juan Andrés Rivera Hurtado**

juanandresrivera@fca.uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0007-5775-6166>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán - México

**Elizabeth Ortiz Real**

elizabethortizreal@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-6913-8414>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán - México

**Berenice del Carmen Bueno Amarillas**

bcbueno@cobaes.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0008-0338-3592>  
Colegio de Bachilleres del Estado de  
Sinaloa  
Culiacán - México

**Blanca Leonor Gastélum Román**

blancagastelum@uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0002-8697-7471>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán - México

**Brenda Guadalupe López Castro**

brendaglopez@uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0008-7493-5059>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán - México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5040>

**Artículo recibido:** 16 de agosto de 2025.  
**Aceptado para publicación:** 17 de diciembre  
de 2025.  
**Conflictos de Interés:** Ninguno que declarar.



**NÚMERO**

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5040>

## **Causas de la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del nivel superior de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas**

Causes of apathy toward learning among upper-level students in the  
Facultad de Contaduría y Administración de Empresas

**Juan Andrés Rivera Hurtado**

juanandresrivera@fca.uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0007-5775-6166>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán – México

**Berenice del Carmen Bueno Amarillas**

bcbueno@cobaes.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0008-0338-3592>  
Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa  
Culiacán – México

**Blanca Leonor Gastélum Román**

blancagastelum@uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0002-8697-7471>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán – México

**Brenda Guadalupe López Castro**

brendaglopez@uas.edu.mx  
<https://orcid.org/0009-0008-7493-5059>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán – México

**Elizabeth Ortiz Real**

elizabethortizreal@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-6913-8414>  
Universidad Autónoma de Sinaloa  
Culiacán – México

Artículo recibido: 16 de agosto de 2025. Aceptado para publicación: 17 de diciembre de 2025.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### **Resumen**

La apatía académica entre estudiantes universitarios, especialmente en la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas de la UAS, se ha convertido en un desafío creciente. Este fenómeno no se reduce a un simple desinterés, sino que refleja una desconexión profunda entre el alumno y el sentido del aprendizaje. Desde un enfoque teórico que considera el modelo de Biggs y perspectivas humanistas, se entiende que la apatía se manifiesta en lo conductual, cognitivo y emocional. Entre las causas destacan planes de estudio poco relevantes, métodos centrados en la memorización y evaluaciones que privilegian resultados sobre procesos. Todo ello genera aburrimiento, frustración y pérdida de motivación. La educación, al enfocarse en lo técnico, olvida con frecuencia la dimensión humana, lo que limita la experiencia formativa. Para revertir esta situación, se propone humanizar la enseñanza, conectar los contenidos con la vida real, despertar la curiosidad y reconocer el error como parte del aprendizaje. Estas acciones no sólo buscan mejorar el rendimiento, sino devolver al conocimiento su carácter transformador, recuperando el “latido” esencial del aprendizaje. El reto


implica a docentes, instituciones y estudiantes, quienes deben reconstruir juntos el vínculo entre saber y sentido, para que la educación vuelva a ser una experiencia significativa y viva.

*Palabras clave:* apatía académica, motivación estudiantil, humanización educativa, metodologías de enseñanza

## Abstract

The academic apathy among university students, particularly at the Facultad de Contaduría y Administración de Empresas de la UAS, has become an increasing challenge. This phenomenon is not simply a matter of disinterest, but reflects a deep disconnection between the student and the meaning of learning. From a theoretical perspective that considers Biggs' model and humanistic viewpoints, apathy is understood to manifest itself behaviorally, cognitively, and emotionally. Among the causes, the most notable are irrelevant curricula, methods focused on memorization, and assessments that prioritize results over processes. All of this generates boredom, frustration, and a loss of motivation. Education, by focusing on the technical aspects, often neglects the human dimension, limiting the formative experience. To reverse this situation, it is proposed to humanize education, connect content to real life, spark curiosity and recognize mistakes as part of the learning process. These actions aim not only to improve performance, but to restore the transformative nature of knowledge, reclaiming the essential "heartbeat" of learning. The challenge involves teachers, institutions, and students, who must work together to rebuild the connection between knowledge and meaning, so education becomes a meaningful and living experience once again.

*Keywords:* academic apathy, student motivation, educational humanization, teaching methodologies

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Rivera Hurtado, J. A., Bueno Amarillas, B. del C., Gastélum Román, B. L., López Castro, B. G., & Ortiz Real, E. (2025). Causas de la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del nivel superior de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 2073 – 2083. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5040>

## **INTRODUCCIÓN**

En la actualidad, se observa una creciente de apatía al aprendizaje en estudiantes del nivel superior, particularmente en los grupos 2 y 3 del turno vespertino de la Unidad Académica de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas. Esta desmotivación se refleja en conductas como la baja participación en clase, el poco rendimiento académico, distracciones constantes y la falta de compromiso con tareas y proyectos escolares. Esta actitud puede ser entendida como una manifestación de desinterés, pero también podría estar vinculada a la apatía.

De acuerdo con Marin (1991), la apatía es un síndrome neuropsiquiátrico caracterizado por una falta de motivación primaria, es decir, una pérdida de impulso interno que no puede explicarse por causas emocionales o cognitivas. En este contexto, la falta de interés que presentan los estudiantes puede considerarse un componente clave de dicho síndrome, afectando significativamente su disposición hacia el aprendizaje.

Desde una perspectiva más humanista, se plantea que el aprendizaje es un proceso profundamente personal, en el cual el individuo se transforma a través de experiencias significativas. Este enfoque destaca la importancia de un entorno educativo que escuche valores y respete al estudiante, promoviendo su curiosidad y motivación intrínseca. Cuando estas condiciones no están presentes, el proceso de aprendizaje pierde sentido, lo que puede contribuir al desinterés y la desconexión emocional de los estudiantes con sus estudios.

Por tanto, se vuelve necesario investigar las causas específicas de esta falta de interés en los estudiantes universitarios, así como los factores internos y del entorno que influyen en su motivación, con el objetivo de proponer estrategias que fomenten un aprendizaje más significativo, humano y transformador.

Según N.M Seel (2017), el aprendizaje es un viaje personal donde cada individuo descubre, se equivoca, reflexiona y crece. No es sólo acumular información, sino transformarse mediante experiencias vivas, emocionales y significativas. Es cuando sentimos curiosidad, nos movemos por nuestra propia motivación, entendemos nuestras pasiones, conectamos con otros y creamos sentido. En un entorno favorable donde se nos escucha, respetan nuestras inquietudes y se valora quiénes somos, el aprendizaje enriquece tanto el conocimiento como el corazón y el carácter.

Cuando el aula deja de ser un espacio auténtico y caen en la rutina, es normal que los estudiantes se desconecten emocionalmente. Por lo tanto, esta investigación busca comprender las causas de la apatía en el aprendizaje que es lo que influye en ellos para la motivación y relación con su educación, en donde se convierta en oportunidad de crecimiento aprendizaje y no como un problema.

Por lo cual se plantea lo siguiente: ¿Cuáles son las causas que influyen en la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del tercer semestre, grupos 2 y 3 del turno vespertino de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas de la Universidad Autónoma de Sinaloa?

Esta investigación se plantea los siguientes objetivos, valorar las causas que ocasionan la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del tercer semestre del nivel superior de la facultad de contaduría y administración de empresas de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Analizar los factores internos y externos que contribuyen a la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del nivel superior de la facultad de contaduría y administración de empresas de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Determinar el impacto de las causas en el rendimiento académico y la motivación de los estudiantes durante el semestre.

¿Cuáles son las causas que influyen en la apatía por el aprendizaje en los estudiantes del tercer semestre, grupos 2 y 3 del turno vespertino de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas de la Universidad Autónoma de Sinaloa?

¿Qué tipo de experiencias promueven actitudes apáticas en los estudiantes del tercer semestre, grupos 2 y 3 del turno vespertino de la Facultad de Contaduría y Administración de Empresas de la Universidad Autónoma de Sinaloa?

Esta investigación se justifica por conveniencia (Sampieri, 2018) pues servirá para comprender las causas de la apatía estudiantil e identificar los factores personales, familiares, sociales y académicos que la provocan y por relevancia social (Hernández-Sampieri, 2018) ayudando a los estudiantes, quienes podrán recibir atención más adecuada a sus necesidades emocionales y educativas; los docentes, que contarán con información útil para adaptar sus estrategias pedagógicas; y las autoridades educativas, que podrán implementar políticas y programas de apoyo más efectivos.

Implicaciones prácticas (Hernández-Sampieri, 2018) ya que permite abordar la apatía estudiantil que afecta el rendimiento académico y emocional de los universitarios. Al identificar sus causas, se pueden diseñar estrategias efectivas para mejorar la motivación, participación y desempeño. Además, sus resultados pueden aplicarse a diversos problemas educativos como la deserción, el bajo compromiso y la escasa interacción, sirviendo de base para implementar programas de apoyo psicológico, tutorías personalizadas y metodologías más empáticas adaptadas a las nuevas realidades de los estudiantes.

## **DESARROLLO**

John Biggs, reconocido por su enfoque en la alineación constructiva, propone que la calidad del aprendizaje universitario se maximiza cuando existe una clara congruencia entre los objetivos de aprendizaje, las actividades de enseñanza y evaluación. Su modelo, conocido como 3P (Presagio, Proceso, Producto), considera:

En primer lugar, el presagio hace referencia a los factores que influyen antes de que el aprendizaje ocurra. Esto incluye, las características del estudiante, como sus conocimientos previos, su nivel de motivación y sus experiencias, así como elementos del entorno educativo, como los recursos disponibles y el clima de aprendizaje que se genera en el aula.

Luego, el proceso se refiere a las estrategias que el estudiante utiliza para aprender. Estas pueden variar desde enfoques más superficiales, donde se busca memorizar sin comprender, hasta estrategias profundas que implican una verdadera comprensión y conexión entre ideas. También existe el enfoque estratégico, donde el estudiante adapta sus métodos para obtener el mejor rendimiento posible según las exigencias académicas.

Finalmente, el producto representa los resultados del aprendizaje. Aquí se evalúa qué tanto ha logrado el estudiante comprender, aplicar y analizar los contenidos trabajados, reflejando el impacto de los factores previos y del proceso que ha seguido.

Biggs, destaca la importancia de diseñar entornos de aprendizaje que fomenten un enfoque profundo en el aprendizaje, donde los estudiantes se involucren activamente en la construcción de su conocimiento, en lugar, de simplemente memorizar información.

El aprendizaje, en el nivel universitario, se entiende como un proceso dinámico y profundo que va mucho más allá de memorizar datos o acumular información. En este contexto, aprender implica desarrollar habilidades que permiten al estudiante pensar críticamente, es decir, analizar, evaluar y sintetizar ideas de manera reflexiva. También se busca que el conocimiento adquirido sea significativo, lo que implica conectar lo nuevo, con lo que ya se sabe y aplicarlo en situaciones reales y concretas.

Además, el aprendizaje universitario promueve la autonomía, permitiendo que el estudiante tome control de su propio proceso, aprenda a organizarse y se autorregule. Otro aspecto clave es la metacognición, que se refiere a la capacidad de ser consciente de cómo se aprende, identificar qué estrategias funcionan mejor y ajustar el enfoque cuando sea necesario. Finalmente, este proceso también está orientado al desarrollo de competencias profesionales, es decir, aquellas habilidades y conocimientos que serán fundamentales para desempeñarse con éxito en el ámbito laboral.

En este proceso, el estudiante no es un receptor pasivo de información, sino un agente activo que participa en la construcción de su propio aprendizaje. Se espera que asuma la responsabilidad de su formación, que trabaje de manera autónoma y que colabore con sus compañeros para enriquecer el conocimiento colectivo. Además, se fomenta una actitud reflexiva, en la que el estudiante evalúa constantemente su progreso y busca mejorar.

Por su parte, el docente tiene un papel fundamental como guía y facilitador. Su labor consiste, en crear un ambiente propicio para el aprendizaje, ofrecer recursos adecuados y diseñar experiencias que motiven al estudiante a involucrarse de manera profunda y significativa.

La educación universitaria, enfrenta hoy una serie de desafíos que requieren atención y adaptación por parte de las instituciones, docentes y estudiantes. Uno de los más evidentes, es la diversidad del alumnado, ya que, cada estudiante llega con distintas condiciones económicas, culturales, cognitivas y emocionales. Esto implica, que no todos tienen las mismas oportunidades ni de aprender de la misma manera, por lo que es fundamental diseñar estrategias que respondan a sus diferentes necesidades y estilos de aprendizaje.

Otro reto importante, es la incorporación de la tecnología en el aula. Aunque las herramientas digitales ofrecen grandes posibilidades para enriquecer el proceso educativo, su uso debe ser intencional y pedagógicamente adecuado, para que realmente favorezca el aprendizaje.

La globalización, también plantea exigencias nuevas: los estudiantes deben estar preparados para desenvolverse en un mundo interconectado, competitivo y en constante cambio. En este sentido, se vuelve esencial fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida, promoviendo la capacidad de adaptarse, actualizarse y seguir aprendiendo más allá del aula.

Además, se reconoce cada vez más la importancia de desarrollar habilidades blandas, como la comunicación efectiva, el trabajo colaborativo y el liderazgo, competencias clave para el éxito profesional y personal. Finalmente, persiste el desafío de cerrar la brecha entre la teoría y la práctica, ofreciendo experiencias educativas que conecten los contenidos académicos con situaciones reales, relevantes y aplicables en el entorno laboral.

La apatía académica, un fenómeno cada vez más observado en instituciones de educación superior, se manifiesta, como un estado de desinterés profundo, una marcada disminución en la motivación y un compromiso significativamente reducido hacia las actividades y responsabilidades inherentes al ámbito académico (Fryer & Elliot, 2007). Este estado no es simplemente una falta de entusiasmo pasajera, sino una condición persistente que impacta negativamente el rendimiento y el bienestar del estudiante. Se caracteriza por la reducción notable del esfuerzo dedicado a las tareas, una dificultad creciente para mantener la concentración, la tendencia a evitar las actividades académicas y una ausencia generalizada de entusiasmo por el proceso de aprendizaje en sí mismo (Pekrun, 2006).

La apatía académica, no solo se limita a la falta de participación en el aula o la entrega tardía de trabajos. Implica una desconexión más profunda con el significado y el propósito de la educación. Los estudiantes apáticos, a menudo experimentan una sensación de alienación hacia sus estudios, sintiendo que el contenido no es relevante para sus vidas o metas futuras. Esta percepción puede llevar

a un ciclo vicioso, donde la falta de interés disminuye el esfuerzo, lo que a su vez resulta en un rendimiento académico deficiente, reforzando así la sensación de inutilidad y desesperanza (Eccles & Wigfield, 2002). Además, la apatía académica puede estar relacionada con una disminución en la curiosidad intelectual y la exploración de nuevas ideas, limitando el desarrollo personal y profesional del estudiante (Kashdan, Rose, & Fincham, 2004). Es crucial comprender, que la apatía académica, no es un rasgo inherente del estudiante, sino una respuesta a una serie de factores complejos que interactúan entre sí, incluyendo aspectos individuales, institucionales y sociales.

La apatía académica, como concepto multidimensional, ha sido abordada desde diversas perspectivas teóricas, cada una ofreciendo una forma única para comprender sus manifestaciones y orígenes:

Desde la perspectiva conductual, la apatía académica, se evidencia a través de comportamientos observables que reflejan una disminución en el compromiso y la participación. Esto incluye, una reducción significativa en la participación activa en las clases, la entrega tardía o, en algunos casos, la no entrega de tareas y proyectos, así como el absentismo recurrente (Skinner, Wellborn, & Connell, 1990). Estos comportamientos son indicadores claros de una desconexión con las expectativas y demandas del entorno académico.

La perspectiva cognitiva, se centra en los procesos mentales y las creencias que subyacen a la apatía académica. Se manifiesta a través de creencias negativas arraigadas sobre la utilidad y relevancia del aprendizaje, la ausencia de metas académicas claras y significativas que impulsen el esfuerzo, y una baja expectativa de éxito, lo que lleva, a una sensación de impotencia y falta de control sobre los resultados académicos (Wigfield & Eccles, 2000).

Desde el punto de vista emocional, se destaca el papel de las emociones en la experiencia de la apatía académica. Se caracteriza por la presencia de sentimientos intensos de frustración, ante los desafíos académicos, aburrimiento crónico, durante las clases y actividades, desesperanza, ante la posibilidad de mejorar el rendimiento y una falta de conexión emocional con el contenido del curso y el proceso de aprendizaje en general (Linnenbrink-Garcia & Pekrun, 2011). Esta desconexión emocional, puede llevar a una sensación de alineación y desinterés generalizado.

Es importante reconocer, que estas perspectivas no son mutuamente excluyentes, sino que se complementan entre sí, para ofrecer una comprensión más completa de la apatía académica. Un estudiante puede experimentar apatía, debido a una combinación de factores conductuales, cognitivos y emocionales, lo que, requiere un enfoque integral para abordar el problema de manera efectiva.

La apatía académica, se manifiesta de diversas maneras, afectando el comportamiento, los pensamientos y las emociones de los estudiantes. Comprender estas manifestaciones es crucial para identificar y abordar el problema de manera efectiva.

Manifestaciones conductuales, los estudiantes apáticos tienden a procrastinar y evitar las responsabilidades académicas, lo que lleva, a la acumulación de trabajo y al aumento del estrés (Schraw, Wadkins, & Olafson, 2007). Se puede observar una falta de interés en participar en discusiones, hacer preguntas o contribuir al aprendizaje colectivo (Fredricks, Blumenfeld, & Paris, 2004). La falta de esfuerzo y compromiso se traduce en calificaciones bajas, resultados deficientes en exámenes y una disminución general en el rendimiento académico (Hattie, 2009). La falta de interés y motivación, puede llevar a la ausencia recurrente a clases y en última instancia, al abandono de los estudios (Rumberger & Thomas, 2000).

Manifestaciones cognitivas, pensamientos negativos y desvalorizantes sobre la utilidad de los estudios, los estudiantes apáticos cuestionan la relevancia de los contenidos y su aplicación en el mundo real, lo que disminuye su motivación para aprender (Dweck, 1986). Falta de metas académicas

claras y significativas, la ausencia de objetivos concretos y relevantes, dificulta la focalización del esfuerzo y la perseverancia ante los desafíos (Locke & Latham, 1990). Baja autoeficacia y falta de confianza en las propias habilidades, los estudiantes apáticos, dudan de su capacidad para tener éxito académico, lo que disminuye su disposición a esforzarse (Bandura, 1997). Atribuciones negativas del fracaso, culpando a factores externos o a la propia incapacidad, los estudiantes apáticos, tienden a atribuir sus fracasos a causas fuera de su control, lo que refuerza la sensación de impotencia y disminuye la motivación para mejorar (Weiner, 1985).

Manifestaciones emocionales, sentimientos persistentes de aburrimiento y frustración ante las actividades académicas, los estudiantes apáticos, experimentan una falta de interés y disfrute en el proceso de aprendizaje, lo que genera, emociones negativas que dificultan la concentración y el compromiso (Pekrun, Goetz, Titz, & Perry, 2002). Ansiedad y estrés relacionados con las exigencias académicas, la presión por cumplir con las expectativas y el temor al fracaso generan ansiedad y estrés, lo que puede afectar negativamente el rendimiento y el bienestar emocional (Spielberger, 1983). Sentimientos de desesperanza y falta de expectativas positivas sobre el futuro académico, los estudiantes apáticos pierden la fe en su capacidad para tener éxito y alcanzar sus metas, lo que disminuye su motivación para esforzarse (Seligman, 1991). Falta de interés y entusiasmo por el aprendizaje, mostrando una actitud pasiva y apática: los estudiantes apáticos, carecen de la curiosidad y el entusiasmo necesarios para involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje (Ryan & Deci, 2000).

La apatía, se define como un estado generalizado y persistente de falta de interés, entusiasmo y compromiso, que afecta múltiples áreas de la vida académica del estudiante (Marin RS, 1996). No se limita a una tarea o situación específica, sino que se extiende a todas las actividades relacionadas con el aprendizaje. La apatía, implica una desconexión profunda con el valor y el propósito de la educación, lo que dificulta la movilización del esfuerzo y la búsqueda de soluciones.

La desmotivación se refiere, a una falta de impulso o incentivo para realizar una tarea específica, pero no necesariamente, implica una falta de interés generalizado en el aprendizaje (Vallerand et al., 1992). Un estudiante, puede estar desmotivado para estudiar una materia en particular, pero seguir sintiendo interés y entusiasmo por otras áreas del conocimiento. La desmotivación puede ser causada por diversos factores, como la falta de relevancia del contenido, la dificultad de la tarea o la ausencia de recompensas significativas.

El aburrimiento es un estado emocional transitorio de falta de estimulación o interés en una actividad particular (Fisher, 1993). Es una experiencia común, que todos los estudiantes experimentan en algún momento, especialmente, cuando se enfrentan a tareas repetitivas o poco desafiantes. El aburrimiento puede ser aliviado cambiando la actividad, buscando nuevas formas de abordarla o encontrando un significado personal en la tarea.

La apatía, es un estado más profundo y generalizado que la desmotivación y el aburrimiento. Mientras que la desmotivación se refiere a una falta de interés en una tarea específica y el aburrimiento es una emoción transitoria, la apatía implica una desconexión general con el valor y el propósito del aprendizaje.

## **REFLEXIÓN**

Hay estudiantes que caminan por los pasillos de la universidad como fantasmas. Sus cuerpos están presentes, pero su curiosidad se quedó en algún lugar del camino. No es que no quieran aprender, es como si algo dentro de ellos se hubiera apagado. Hoy se quiere hablar de eso que llamamos apatía académica, pero no desde los fríos conceptos, sino desde la experiencia humana que todos podemos reconocer.

Imaginen por un momento a un joven que llegó a la universidad con esos ojos brillantes que tenemos cuando empezamos algo nuevo. Pero con el tiempo, ese brillo se fue opacando. Las clases comenzaron a sentirse como una obligación vacía, los libros como pesados ladrillos de palabras sin sentido y los trabajos prácticos como trámites interminables. Esto no es simple flojera, es como si el corazón del aprendizaje hubiera dejado de latir.

Cuando se conversa con estos estudiantes, cuentan cosas como "esto realmente me va a servir" o "siento que nada de lo que aprendo realmente se va aplicar en la realidad". Sus palabras esconden una profunda desconexión con el sentido mismo de la educación. Entregan trabajos a medias, faltan a clases sin remordimiento y cuando están en el aula, los veo mirando por la ventana como esperando que el tiempo pase más rápido.

Pero ¿Qué hay detrás de esta actitud? Según lo que se ha podido comprender, existen tres dimensiones en este fenómeno:

En su comportamiento, notamos que empiezan a postergar todo hasta el último momento. Evitan participar en clase, como si prefirieran volverse invisibles. Poco a poco, van dejando de hacer las lecturas, luego faltan a algunas clases, hasta que la universidad se convierte en un lugar al que van por obligación.

En sus pensamientos, aparece un diálogo interno que repite: "no soy capaz", "esto no sirve para nada", "¿por qué me esfuerzo si al final no va a cambiar nada?". Son como prisioneros de sus propias dudas, convencidos de que el esfuerzo no vale la pena.

En sus emociones, reina un cansancio peculiar no el del cuerpo, sino el del alma. Sienten aburrimiento crónico, frustración constante y, sobre todo, una especie de vacío donde antes había ilusión por aprender.

Frente a esta realidad, nosotros los educadores tenemos una responsabilidad enorme. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de ayudar a reencontrar el significado perdido. ¿Cómo? Diseñando actividades que conecten con sus vidas reales, evaluando de manera que sientan que crecen con cada retroalimentación y sobre todo, recordándoles constantemente por qué eligieron esta profesión.

La verdadera batalla contra la apatía, no se gana con regañíos o amenazas de fracaso. Se gana reconstruyendo juntos el puente entre el aula y la vida, entre los libros y sus sueños, entre las teorías y esas preguntas urgentes que laten en sus corazones.

En definitiva, todos, profesores y estudiantes estamos en el mismo barco. Buscamos que la educación sea ese espacio donde no solo acumulamos información, sino donde nos reencontramos con las ganas de saber, de crecer, de transformarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Donde el aprendizaje vuelva a tener alma.

## CONCLUSIONES

Al adentrarnos en el fenómeno de la apatía académica, descubrimos que su raíz no yace en la falta de capacidad o interés inicial de los estudiantes, sino en la progresiva desconexión entre su mundo vital y la experiencia universitaria. Las preguntas que guían esta investigación nos revelan que la apatía es el resultado de múltiples fracturas en el ecosistema educativo: currículos que no dialogan con las realidades juveniles, metodologías que privilegian la memorización sobre la comprensión y evaluaciones que miden resultados, pero ignoran procesos.

El modelo de Biggs, nos enseña que el aprendizaje significativo ocurre cuando existe una sincronía perfecta entre lo que el estudiante trae consigo, cómo vive el proceso de enseñanza y qué logra

construir con ello. Cuando esta armonía se rompe, surge el vacío apático. No es casualidad, que el tercer semestre aparezca como un momento crítico: Es cuando desaparece la novedad de los primeros ciclos y comienza a exigirse una autonomía para la que muchos no han sido preparados.

Detrás de cada caso de apatía hay historias silenciadas: jóvenes que llegaron con sueños intactos pero que encontraron puertas cerradas a su curiosidad, mentes brillantes que se apagaron ante la indiferencia del sistema, talentos que se marchitaron por falta de nutrientes emocionales e intelectuales. La apatía es el lenguaje del desencanto, la respuesta comprensible ante un sistema que a veces prioriza los programas sobre las personas.

Pero en esta realidad, hay también un camino de esperanza. La solución no está en grandes reformas estructurales, sino en gestos cotidianos: el profesor que detiene su clase para escuchar una duda, la evaluación que valora el error como oportunidad de aprendizaje, el contenido que se conecta con las preguntas urgentes de la vida real. Se trata de humanizar los espacios educativos, de recordar que enseñamos a personas completas, con sueños, temores y potencialidades.

Como comunidad educativa, estamos llamados a tejer redes de significado que impidan que ningún estudiante se sienta invisible. Esto implica, repensar nuestras prácticas, pero sobre todo, recuperar la esencia misma de la educación: ese encuentro transformador, donde el conocimiento, deja de ser una carga para convertirse en herramienta de liberación personal y colectiva.

El desafío de la apatía nos compete a todos: a los docentes, para que diseñemos experiencias que enciendan la chispa de la curiosidad; a las instituciones, para que creen ambientes acogedores donde cada voz importe; y a los estudiantes, para que recuerden que su aprendizaje no es un trámite, sino la construcción de su propio lugar en el mundo.

En definitiva, vencer la apatía no se trata de obligar a los estudiantes a aprender, sino de crear las condiciones para que vuelvan a enamorarse del aprendizaje. Se trata de devolverle a la educación su capacidad de asombro, su calidez humana y sobre todo, su poder para ayudar a cada joven a descubrir la mejor versión de sí mismo.

## REFERENCIAS

- Bandura, A. (1997). Autoeficacia: El ejercicio de control (Vol. 11). Freeman.
- Biggs, J. B. (2004). Calidad del aprendizaje universitario. *Educatio Siglo XXI*, 22, 272–272.
- Dweck, C. S. (1986). Procesos motivacionales que afectan el aprendizaje. *American*.
- Fisher, C. D. (1993). Boredom at work: A neglected concept. *Human Relations*, 46(3), 395–417.
- Fredricks, J. A., Blumenfeld, P. C., & Paris, A. H. (2004). Compromiso escolar: Potencial del concepto, estado de la evidencia. *Review of Educational Research*, 74(1), 59–109.
- Fryer, J. W., & Elliot, A. J. (2007). Estabilidad y cambio en las metas de logro. *Journal of Educational Psychology*, 99(4), 700.
- Hattie, J. (2009). La caja negra de la evaluación terciaria: una revolución inminente. *Evaluación terciaria y resultados de los estudiantes de educación superior: política, práctica e investigación*, 259, 275.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Education.
- Kashdan, TB, Rose, P. y Fincham, FD (2004). Curiosidad y exploración: Facilitando experiencias subjetivas positivas y oportunidades de crecimiento personal. *Journal of personality assessment*, 82 (3), 291-305.
- Linnenbrink-Garcia, L., y Pekrun, R. (2011). Emociones de los estudiantes y compromiso académico: Introducción al número especial. *Psicología educativa contemporánea*, 36 (1), 1-3.
- Locke, E. A., & Latham, G. P. (1990). Motivación y satisfacción laboral: Luz al final del túnel. *Psychological Science*, 1(4), 240–246.
- Marin, R. S., Biedrzycki, R. C., & Firinciogullari, S. (1991). Fiabilidad y validez de la Escala de Evaluación de Apatía. *Psychiatry Research*, 38(2), 143–162.
- Marin, RS (octubre de 1996). Apatía: concepto, síndrome, mecanismos neuronales y tratamiento. *En Seminarios en neuropsiquiatría clínica (Vol. 1, No. 4, pp. 304-314)*.
- Pekrun, R. (2006). La teoría del valor de control de las emociones de logro: Supuestos, corolarios e implicaciones para la investigación y la práctica educativas. *Educational Psychology Review*, 18(4), 315–341.
- Pekrun, R., Goetz, T., Titz, W. y Perry, R. P (2002). Emociones académicas en el aprendizaje autorregulado y el rendimiento de los estudiantes: Un programa de investigación cualitativa y cuantitativa. *Psicólogo educativo*, 37 (2), 91-105.
- Rumberger, R. W., & Thomas, S. L. (2000). La distribución de las tasas de abandono escolar y rotación entre las escuelas secundarias urbanas y suburbanas. *Sociología de la Educación*, 39–67.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social y el bienestar. *American Psychologist*, 55(1), 68.
- Schraw, G., Wadkins, T. y Olafson, L. (2007). Haciendo las cosas que hacemos: una teoría fundamentada de la procrastinación académica. *Journal of Educational Psychology*, 99 (1), 12.

Seel, NM (2017). Aprendizaje basado en modelos: una síntesis de teoría e investigación. *Investigación y desarrollo en tecnología educativa*, 65 (4), 931-966.

Seel, NM (Ed.). (2011). *Enciclopedia de las ciencias del aprendizaje*. Springer Science & Business Media.

Seligman, M. E. (1991). *Learned optimism*. New York: AA Knopf.

Sharp, J. (2012). *El éxito en tu proyecto de investigación educativa*. Learning martes.

Skinner, E. A., Wellborn, J. G., & Connell, J. P. (1990). Lo que se necesita para tener éxito en la escuela y si lo tengo: Un modelo de proceso del control percibido y la participación y el rendimiento escolar de los niños. *Journal of Educational Psychology*, 82(1), 22.

Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., Lushene, R., Vagg, P., & Jacobs, G. J. P. A. (1983). *Consulting Psychologists Press*. Palo Alto, CA.

Vallerand, RJ, Pelletier, LG, Blais, MR, Briere, NM, Senecal, C., y Vallieres, EF (1992). La Escala de Motivación Académica: Una medida de la motivación intrínseca, extrínseca y la amotivación en la educación. *Medición educativa y psicológica*, 52 (4), 1003-1017.

Weiner, B. (1985). Una teoría atribucional de la motivación y la emoción del logro. *Psychological Review*, 92(4), 548.

Wigfield, A., y Eccles, JS (2000). Teoría de la expectativa-valor de la motivación de logro. *Psicología educativa contemporánea*, 25 (1), 68-81.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 